

2
masculinas y femeninas en forma de una línea oval abierta por abajo y con una recta perpendicular a su vértice, o bien nada. Son iguales a las más estilizadas de Aldea Quemada, Cañada de Retortillo, Cueva de las Grajas y Laguna de la Janda y otros lugares del Centro y Sur de la Península, aunque además hay otros signos más complejos, como una línea vertical con ramificaciones horizontales cortas con más difícil interpretación (13) (lám. XII).

15.1.2

DOLMEN DEL ROMERAL

Láminas XIII-XVII

El estudio de este por todos conceptos interesantísimo Monumento, catalogado como Histórico Artístico dentro de nuestro Tesoro Nacional, ha sido ya hecho por insignes arqueólogos (14), y así sólo recordaré que se trata de un dolmen fechable en unos 1.700 años antes de J. C., perteneciente, por tanto, al final de la cultura del bronce mediterráneo, y que está emplazado en la vega antequerana en sitio cercano a los no menos importantes monumentos de Menga y Viera. Su estructura es del tipo de falsa cúpula construída con lascas cogidas con barro, con corredor y dos cámaras y cerradas las cúpulas con sendos monolitos. Está enclavada la Cueva del Ro-

(13) El yacimiento de esta cueva fué bárbaramente destruido en la Navidad de 1943-1944 por los explotadores de yacimientos de murcielaguina, que tantos daños vienen causando a la arqueología en España, dando ello lugar a que la Comisaría General solicitase de la Superioridad la autorización para proceder en consecuencia contra tan grave mal.

(14) VELÁZQUEZ BOSCO: *Cámaras sepulcrales descubiertas en el término de Antequera*. Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos. 1905.—M. GÓMEZ MORENO: *Arquitectura Tartesia. La Necrópolis de Antequera*. Boletín de la Real Academia de Historia, XLVII. 1905.—A. DE MORTILLET: *Le dolmen d'Antequera*. Association française pour l'avancement des sciences. París, 1921.—C. DE MERGELINA: *La Necrópolis Tartesia de Antequera*. Actas y Memorias de la Sociedad Española de Antropología, Etnografía y Prehistoria, I. 1922.

meral cerca de la romántica Peña de los Enamorados, junto a la vía férrea a Granada, en terrenos de la Fábrica de Azúcar "San José", propiedad de la Sociedad Azucarera Antequerana, que tuvo la preocupación desde que lo adquirió de salvaguardar el monumento de la ruina que le amagaba y que ya había sido apuntado por cuantos le habían estudiado y visitado y que en estos últimos tiempos adquirió carácter de inminente catástrofe, según dictaminó tan acertadamente el secretario de la Real Academia de Bellas Artes de San Telmo, señor Burgos Oms, en su documentado informe "Los Monumentos Artísticos de Ronda y Antequera después del período marxista".

Empeño fué, pues, de los propietarios del dolmen y muy especialmente del presidente de la Sociedad, señor García Berdoy, académico de la Real Academia de Bellas Artes de San Telmo de Málaga, el salvar para la Patria esta joya única, y gestionados los correspondientes permisos y con los propietarios dispuestos a sufragar cuantos gastos fuesen precisos, esta Comisaría Provincial, con la colaboración de la Delegación de Zona de Bellas Artes, realizó los trabajos, concluidos en la primavera de 1941.

El estado del dolmen era por demás lamentable. El Cerrillo Blanco o del Romeral, túmulo que le cubre, estaba invadido por toda clase de vegetación silvestre, así como el corredor de entrada; derruidos los taludes laterales de éste por el agua de lluvia, rota la cancela de hierro de la puerta y cegada en su mitad inferior, destrozadas las paredes del corredor, al extremo de que varias cobijas de su techo estaban quebradas por demasiado peso al faltarles el debido apoyo, y el estado de las dos cámaras era desalentador, todo lleno de piedras y barro y con enormes oquedades en distintos lugares, algunos, como en la segunda estancia, de 2 metros de profundidad y cabiendo un hombre, agujeros hechos en la pasada época roja de aquella zona, en la que por falta de una elemental vigilancia manos inculta y temerarias se atrevieron a buscar el consabido

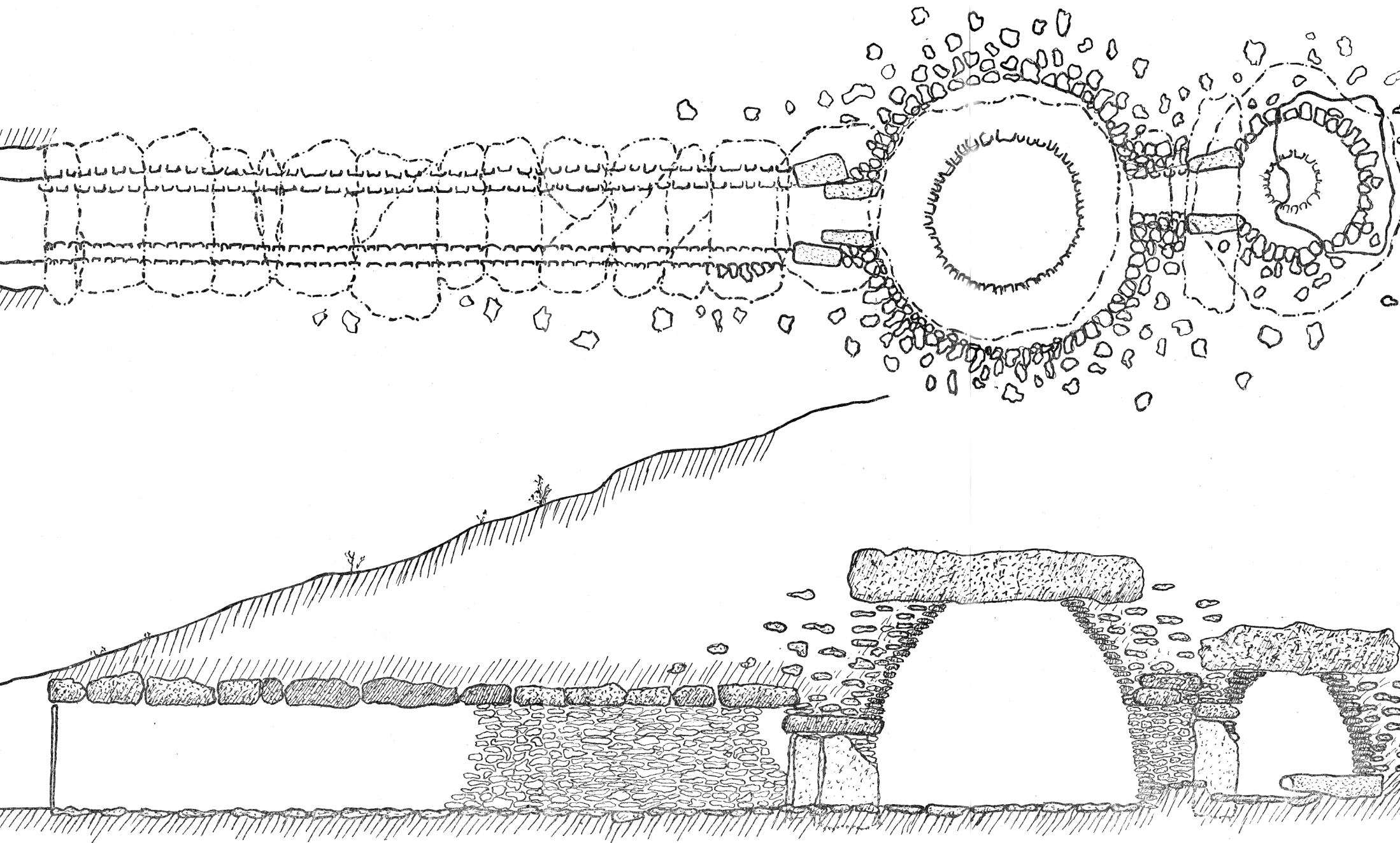


Fig. 6.—Sepulcro de cúpula ibero-sahariano del Romeral (Antequera).

tesoro. Además, ya de antiguo faltaban tres cobijas en el corredor, existiendo en él un enorme boquete en el túmulo que el tiempo había ido agrandando. También en la parte del túmulo opuesto a la entrada se había hecho una gran zanja de unos 2 metros de larga por uno de profundidad y anchura.

Los desprendimientos en la pared de la bóveda en las dos cámaras al arrancar las lascas de la construcción y después cavar en la masa del túmulo nos ha permitido estudiar la técnica de la construcción de la obra, tanto del dolmen como del túmulo que lo cubre, y además ver la forma y tamaño de los dos grandes monolitos que cierran las falsas bóvedas de las dos cámaras. La masa del túmulo va formada por una tierra muy compacta y algo caliza mezclada con grandes piedras de caliza margosa como de un pie cúbico de volumen, y la pared de la bóveda se ha podido construir sin armadura por ir escogiendo las lascas de tamaño grande en sus superficies e ir las tomando con una argamasa de barro y algo de cal que le da fuerte consistencia. Además, las lascas están entibadas y reforzadas por un acuñado de las piedras pizarrosas de la construcción que le dan gran solidez, pero el barro que las coge no aparece en la superficie de la pared, cuyo material queda así muy llagado y aparentemente su construcción es en seco.

Se planteó y proyectó la restauración del monumento, guiado siempre por el acertado criterio del Comisario General de Excavaciones Arqueológicas y con la colaboración de la Delegación de Zona de Bellas Artes y de su personal técnico, habiéndose dado fin a las obras y entregadas al ilustrísimo Sr. Martínez Santa-Olalla con toda solemnidad el día 17 de agosto de 1941.

La mejor idea de lo hecho lo dan las fotografías que ilustran el presente informe (láms. XIV-XV). Se ha limpiado el corredor de entrada hasta encontrar el primitivo enlosado de grandes piedras burdamente encajadas entre sí, arreglándose la cancela y levantando las paredes del corredor, completando

las lascas que del mismo faltaban y cogiéndolas con el mismo tipo de barro con el que la obra está hecha, pero dejando junto a las jambas de entrada a la primera cámara unos registros para estudiar la forma de construcción. El interior de las dos cámaras también se ha rehecho en la misma forma que el corredor, quedando igualmente sin reconstruir un trozo, y la segunda cámara se ha limpiado y montado en su primitivo estado con el ara de las ofrendas o de sacrificio libre de la tierra que la cubría. Además, se ha instalado una completa y bien estudiada iluminación eléctrica en forma indirecta y velada de tal modo que revaloriza el interés del monumento y facilita su visita.

Respecto al hueco existente en el techo de la galería de entrada, se ha cubierto por tres cobijas de granito de igual clase a las otras trece del resto del corredor y cegado el agujero del túmulo, pero cuidando muy especialmente que el material nuevo empleado en toda la obra se distinga perfectamente del original.

Como complemento de todo lo reseñado, y en las cercanías de la entrada, se ha labrado un banco de piedra y montado una lápida que dice:

“Cueva del Romeral, descubierta por los hermanos Viera en 1905, declarada Monumento Histórico Artístico en 1931, restaurado a expensas de la Sociedad Azucarera Antequerana, bajo la dirección de la Comisaría General de Excavaciones Arqueológicas en 1941. Sepulcro de corredor y cámara funeraria con bóveda de falsa cúpula; pertenece a principios de la edad del bronce, año 1800-1700 antes de Jesucristo.”

Retirado el Monumento unos mil metros de la carretera de Antequera a Granada, se ha construido un camino de acceso para carruajes, bordeado de álamos y cerrado a su entrada por un cancel junto a un poste monumental con el nombre de “Dolmen del Romeral”

Haciendo justicia a la meritoria labor llevada a cabo por el señor García Berdoy, como presidente de la Sociedad Azucarera Antequerana, y siendo a él debida la obra ejemplar hecha en la Cueva del Romeral, el Gobierno del Generalísimo le ha otorgado la Cruz de la Orden de Alfonso X el Sabio, a petición del Ilmo. Sr. Comisario General de Excavaciones Arqueológicas.

* * *

Nos permitimos reseñar a continuación las características del Dolmen del Romeral, remitiendo al lector para mayor explicación a la bibliografía antes citada.

El túmulo tiene 85 metros de diámetro y 8 de altura, estando la entrada de la galería en la parte S. S. O. La primitiva primera puerta del corredor ha desaparecido de antiguo y hoy la longitud de éste es de 14,50 metros, pero antes debió ser casi el doble, según donde están los monolitos de lo que fué primer dintel y según la inclinación y tamaño del túmulo. Este corredor tiene 2 metros de altura en su entrada y 2,12 metros al final, y de ancho 1,60 y 1,65 en el piso y 1 y 1,20 por su techo, respectivamente, puesto que su sección es trapezoidal. El suelo está enlosado con grandes lascas pizarrosas mal encajadas y el techo cubierto por diez monolitos—completados hoy por tres más—de caliza calcárea de los que están quebrados acaso por la falta del debido apoyo por lo derruido que estaba el corredor, las cobijas números 7, 10, 11 y 12.

Las jambas de la entrada a la cámara están formadas por cuatro monolitos verticales, separados los primeros 1,10 metros, y traspalados los dos siguientes, que sólo dejan un hueco de paso de 70 centímetros. La longitud total de este adintelado es de 1,40 metros, y debido a los cortes en el intradós de la puerta de entrada a la cámara, que se sustituye con lascas, el arranque parabólico de la bóveda empieza casi del suelo,

resolviendo así constructiva y estéticamente la homogeneidad de la cámara, que en la misma forma dispone el marco de la entrada a la segunda cripta. En la citada entrada a la primera cámara, los dos primeros monolitos sirven de apoyo al dintel, mientras de los segundos el de la derecha lo sostiene directamente, estando el de la izquierda entibado con lascas que también rellenan, como antes dijimos, todo lo que falta de la esquina interna superior de estas dos jambas. Todo el conjunto está cubierto por una gran losa de 1,70 metros de largo y más de 2 metros de ancho por 40 centímetros de grueso, que deja sobre sí y hasta la altura del techo del corredor que la pisa un hueco de unos 17 centímetros, relleno con lascas y barro.

La primera cámara es circular, de 5,20 metros de diámetro, de sección parabólica, que a la altura de 3,90 metros y dejando un hueco de 2,30 de diámetro se tapa con una enorme losa de caliza calcárea. El aparejo de la pared es de lascas calcáreo-margosas y pizarrosas entibadas con piedras y barro muy lla-gado. El suelo está enlosado como el corredor.

Opuesta a la entrada de esta habitación y separada paralelamente su eje hacia la izquierda 50 centímetros del eje del corredor se abre la puerta y corredor a la segunda cámara, cuyo frente es todo de lascas, elevado su umbral 50 centímetros del suelo, que a los 1,40 metros baja 35 centímetros al nivel del piso de la segunda cámara; las paredes de este corredor también de sección trapezoidal son en su primera parte de lascas y barro—80 centímetros en la base, 65 en el techo y 1,48 metros de altura, que abre 20 centímetros al llegar al segundo adintelado—, cubierta por una losa rehundida en el marco del adintelado de 1,15 metros de larga y 25 centímetros de gruesa, a la que pisa otra losa que cubre el hueco de 15 centímetros que queda hasta el dintel de la segunda parte del corredor, con lo que queda reforzada esta cubierta. Se transforma ahora el pasadizo en dos monolitos que forman las paredes con su ángulo superior que da a la cámara segunda, achaflanado, y se-

parados 70 centímetros en su parte delantera y 80 centímetros en la cámara y cubiertos a la altura de 1,20 metros en principio, que pasa a 1,48 al bajar el escalón del suelo, por una losa de 1,05 de largo en su parte media—es de forma trapezoidal—por un grueso de 25 centímetros y con un ancho de unos 4 metros.

La segunda cámara es de planta circular, de 2,40 metros de diámetro, sección parabólica y aparejo de lascas, que a 1,98 metros de altura cierra un hueco de 1,10 metros de diámetro con otro gran monolito de no menos 20 metros cúbicos de volumen. Algo más de la mitad de esta cámara está ocupada, hasta la altura de 40 centímetros, por una gran losa de planta irregular de 25 centímetros de gruesa, incrustada en la pared del fondo y separada unos 20 centímetros del suelo, que era el ara de ofrendas o de sacrificio de este regio enterramiento.

Bajo esta losa y en otros lugares del dolmen se encontraron, en su descubrimiento, diversos restos de ajuar que, conservados por el señor Gómez Moreno, han sido cedidos últimamente para el futuro Museo Arqueológico de Málaga.